

En todo Europa va siendo asediado por la burguesía el control como medio de controlar un poco las ansias justicieras del proletariado; sólo en España lo rechaza rotundamente, a pesar porque no llega al público conocimiento la sima de infamias que constituyen su organización explotadora.

Barcelona, Viernes 27 de Abril de 1923

# Solidaridad Obrera

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

## La justicia que hacen

La lucha entre el barbáro espíritu medieval que vive aún en personas y organizaciones existentes en Barcelona y el espíritu civil y progresivo de la mayoría de los habitantes de la bella perla del Mediterráneo, dando lugar a un fenómeno muy curioso, y que si no fuera por las víctimas que causa, por la sangre que derrama y por las legítimas que hace verter, sería notable contemplar. Impavidamente el proceso y desenlace de este fenómeno psicológico.

De que una parte de la policia, la mayoría desgraciadamente ha estado y está en completa manifesta y vergonzosa con los asesinos no cabe la menor duda, queremos decir que todo el mundo está convencido.

Tan convencidos estábamos y estamos todos de esto, que nadie sospecha ni se atreve a pensar que los agresores no son detenidos.

También se sospechaba, que por omisión o por tolerancia, fuera del cuerpo político existían complicidades más o menos encubiertas.

Claro que todo el mundo reconoce los hechos, pero también los disculpaban, alegando que el poder y las prerrogativas concedidas a los hombres que gobernaron Barcelona, hacía imposible toda resistencia y todo intento de reacción contra la monstruosidad del crimen que se cometía.

Y en esta creencia y con esta tolerancia los crímenes se han ido repitiendo sin cesar y sin tasa, extendiéndose como la gata de aceite cada sobre una.

Pero si tiene disculpa, y hasta queremos que nuestra parte admítala, el que tiempos pasados se obrara así, no puede ser ahora, y nosotros, no discutimos, probamos con los hechos, que las tolerancias que antes se tenían y se disculpaban, siguen teniéndose y no creemos que sea disculpable. Queríamos equivocarnos cuando afirmamos que se sigue teniendo esa complicidad, pero hechos demuestran todo lo contrario.

Véanoslo:

Desde que se ha reactualizado el terrorismo, incluidos en diferentes hechos, se han practicado detenciones de elementos pertenecientes al Sindicato Único (igualmente aunque improlijamente, llamándole así) y de los pertenientes a las bandas del Libre. Contra

nuestros compañeros nadie ha podido probarselas; las detenciones han sido, siempre basándose en suposiciones; pues bien, a casi todos los detenidos se les ha hecho sumario. En cambio, las detenciones de los de las bandas del Libre, a quienes se ha defendido siempre con armas, no se ha mantenido en ningún caso. ¿Quédate acusación más manifiesta?

Y no pienso digüent que pretendemos se mantenga encarcelado a nadie por supuesto delito o porque sea pistolero; esto nos tiene sin cuidado, no somos proveedores de los presos y no queremos dar carne a la fiera.

Lo que pretendemos y queremos hacer se destaca es la diferencia de proceder; según quién sea el detenido, de las autoridades judiciales.

Y como muestra claramente solo dos casos, uno de cada lado.

Se detuvo a Ordóñez porque un guardia civil dice reconocerle como uno de sus agresores, y se le procesa. Pasemos. Pero, ahora viene lo gordo. El juzgado de la Universidad, también lo ha procesado por suponerse coautor del asesinato del pistolero Pastor, «Pruebas», ninguna, pero se le procesa.

En cambio, el día de la agresión contra Gascón, anteayer en Poblenou Nuevo, se detuvo a tres pistoleros más, ocupándoselos de pistolas, y sañiblándose, como se sabe, que el herido y los tres detenidos iban a atentar contra compañeros nuestros; pues bien, ya han sido puestos en libertad. ¿Se quieren más pruebas? Podrían multiplicárselas. Pero, para qué?

Afirmamos, pues, que las complejidades y las tolerancias que antes se tenían con los pistoleros y que se disculpaban como caso de fuerza mayor, hoy se aceptan y se amparan sin que seamos porque. Y no se nos vengan con disculpas y con pacíficos, y lo que las autoridades judiciales hacen, no las admitemos, los hechos más eloquientes que todas las palabras demuestran lo contrario de lo que se dice.

Antes el terrorismo era oficial, hoy no sabemos como calificarlo; pero el hecho es que cuanto ocurre viene a demostrarlo que nada, o muy poco, ha cambiado, que todo sigue igual, y que la justicia que mandan hacer, ampara a quienes debiera castigar, y aparece de la deducción de los hechos, en contraste, vergonzoso con el crimen y con el envilecimiento.

## Mujeres al servicio del terrorismo

La detención de una mujer con motivo del atentado contra José Cervelló, hecho ocurrido en la plaza de Sepúlveda, nos obliga a hablar de la intervención de algunas mujeres en los atentados que con tanta frecuencia tienen lugar en el centro.

Completamente que contra la mujer daltónica no abriremos ninguna preventión, ignorando en absoluto la participación que pueda tener en el hecho. No queremos hablar de esa mujer, sino de las mujeres al servicio del terrorismo.

Concretamente hablamos de haber acorralado al asesino, famoso por el terrorismo, para intentar hacer averiguaciones, porque se guarda sobre este sujeto una reserva inmenrible.

La señora Nieves conciuria a la esperanza de la calle de Asturias, donde trabó conocimiento con algunos compañeros nuestros.

En Gracia también hay varias mujeres que quizás vean la luz dentro de poco. Son mujeres que viven bien, que trabajan y que están en relaciones constantes con los pistoleros, por mencionar algunas veces de alguien que se dice «el chico».

En la época de Rull, mujeres habían intervenido en aquel terrorismo. En la actualidad Andújar, que se dice, habría que se suman con los pistoleros para celebrar cada uno de los atentados que se cometen. La mayoría de ellas eran encargadas de servicios especiales. ¿Captan la voluntad de los hombres que se les señala, para averiguar lo que les convenga? Esto es lo que no sabemos puesto en claro.

El feminismo terrorista avanza y no será extraño ver a una mujer dispuesta

Las buenas almas católicas que aspiran a redimir a los obreros

## A pesar de las rectificaciones

Al ser detenido José Gardena, llevó 67 pescetas producto de la venta de folletos y del semanario «Clero y libertad».

No hacemos constar al señor Juez que el detenido tiene que pagar de dicha cantidad ante quienes entregaron el material de la revista.

Presos que declaran la huelga del hambre

Los subditos extranjeros que se han visto en el exilio hace mucho tiempo, y que cumplían penas de prisión, piden que se les devuelvan sus papeles.

Pretemporales otros sastre que conoce el país nos dice cosas tan curiosas como estas, referente al individuo en cuestión:

«Soy amigo de Laguardia, conozco toda su historia, y sé que es un gran patriota. Tiene un carácter violento. A veces nació de violencia, de muy niño lo llevaron a Valencia, por lo que puede decirse que es más valenciano que aragonés.

«Ingresó en un colegio de jesuitas, donde estudió latín y griego, y se impidió los estudios y ejerció como capellán, usando también cilicios para continuar su carrera de jesuita, pero le expulsaron del convento. Renegó de todo.»

«Anduvo una temporada por Valencia, donde se quedó en el comando militar en las celebraciones entre hispanistas y sastrianas.

«En cuantas casas editoriales ha trabajado con carácter fijo, han tenido que echarle, porque era causa de disgustos por sus intrigas entre los obreros y empleados de la casa.

«En la editorial del Boletín Informativo, redactor de finanzas, donde tuvo una excesiva importancia desgradando todo el mundo —pues es falso y mortal en su crítica—, teniendo que ser despedido porque no sabía traducir correctamente, insultando a don Juan España, persona muy amable y respetabilísima, en su calidad de casas de trabajo.

«Cuando, cuando en estos asuntos se le han hecho justicia a los que los sastrianas tienen que ser patronos, tienen alguna posición social deshonorable.

«Excepto los libros en rusticas de poesías, no ha hecho nada más. De conocimientos intelectuales, está pésimo.»

«Es un tipo de persona para niños, pero no para grandes. No tiene ni siquiera los dientes bien hechos.»

Seguiremos este biografía. Guardadnos para otro día lo más interesante.

Y para rectificaciones o aclaraciones no ganemos.

Un número de ayer apareció un artículo titulado «¿Por qué se ha detenido como autor de un asesinato el alcalde de Tarragona?». ¿Qué no había dicho el juez que se hallaba en el juicio, momento del supuesto crimen? Posteriormente hemos sabido que nuestro comandante juzgó caballamente de que se hablaba siendo la versión primera una patraña de la policía que ha encontrado pretexto para encarcelarlo.

Entonces más cuando que el manoseado trató no es asesinato ni mucho menos obra de él mismo para comprometernos y justificar su soldado, queda más comprendible. Victoriano Gutiérrez y su esposa la tienen en su casa.

## Aclaración a una aclaración

El periódico de que hablábamos ayer que nos fundábamos para decir a los regionalistas, es el «Diario de Barcelona».

## FLORECICAS (DE COLABORACIÓN)

Ha venido Leroux a nuestro país

a celebrar un «millón electoral».

Aquel Leroux encogió un «día, un año y otro día, y un año y otro año

por mejor decir; aquí Leroux encogió,

totalmente entomado, de la grande Solidaridad Catalana de salteadores, regionalistas, reconciliadores y católicos; ha venido a mí para

defender una pequeña solidaridad,

una solidaridad de tercera fila y católicos

y reconciliadores y terratenientes

de tercera fila y a modo de simbolo

y recuerdo, doy cuenta esta peña

y mezquina solidaridad de provincia

de Leroco clausa con el diablo tercero

del Solferino de la gran Solidaridad.

Leroux vino a presentar como ca-

dido agrario al simpático y tiroles

do abogado Pepa Ullé, que no cono-

ce más llamas que en las espiras

de la ventilla del expres y en los jardines

de la Plaza de Cataluña; que no sabe

que los que se plantan en diciembre o en

enero y que se encuentran en mayo

que se han puesto en claro,

que no se han puesto en claro,

## NOTA DIARIA

Sigamos la corriente y adiquemos unas palabras más a las elecciones, ya que hasta ahora es lo único que preocupa al gobierno y a cuantos aspiran al sacrificio personal y creyentístico en aras del bienestar y progreso de la patria. (Vaya parágrafo).

El caso es, que la mayoría de candidatos a diputados a Cortes, particularmente los de significación conservadora, están echando lumbre contra García Prieto y el duque de Almodóvar del Valle, porque les están sembrando de espinas el camino que conduce al Parlamento.

Protestan todos de la conducta que, con ellos vienen observando los gobernadores. Coacciones, amenazas, suspensión de actos públicos y demás procedimientos gubernativos consueltos al sufragio universal, sobre todo por lo que a España se refiere.

Precisamente en los pueblos, quienes deciden las elecciones son los delegados del gobernador de la provincia o del gobierno y la fuerza pública. Incluso se da el caso hoy todavía no, pero se dará de deslección de candidatos, electores, interventores, notarios, etc.

Robos de actas, falsificación de documentos, falsificación de censos, compra de votos, urnas llenas de papeletas sin haber votado nadie... Una delito. Contra eso protestan hoy los negros, como quer protestaran los blancos. Bien es verdad que la risa va por barrios.

Es cierto que los candidatos son victimas de toda clase de coacciones por parte del Poder público Clerical. No hay quien lo ponga en duda. El mismo gobierno no se preocupa de denunciar o atenuar la protesta.

Eos candidatos conservadores que se indignan, y esos candidatos reguñistas que se indignan, y esos dirigentes que se hacen eco de la indignación para indignarse y protestar a su vez, y esos candidatos liberales que se indignaron ayer y se indignarán mañana, ¿dónde se creen que se encuentran?

Y como quer protestaran los candidatos? ¿Cómo dudar de las continuas provocaciones de los gobernadores y de la fuerza pública; si se proclaman a los cuatro vientos los candidatos que no cuentan con el apoyo del gobierno? Lo sensible es que eso no ocurre claramente. Así cuando un gobernador habla de restablecer el principio de autoridad y de defender las prerrogativas del Poder Público, habrá quien defienda en buena doctrina liberal, lo que significa aquel principio y en lo que consisten esas prerrogativas. Entretanto hay que aguantar y callar... A.

## Algunas cosas que no son tan claras como parecen

De siempre nos habíamos figurado que en la Quinta de Salud La Alianza Camareros ocuparía algunas cosas que extraían parte de irregularidades.

Sabido es que la Alianza fué fundada por la sociedad de camareros así denominada, y valiéndose de sus propios fondos. El fin altruista que motivó la fundación de la Quinta no podía ser más laudable.

Pero la Quinta de Salud, con el tiempo, debía dejar de responder a los principios de sus fundadores.

Nombra director de la Quinta el doctor Girona, medico que había sido de los socios fundadores de la Alianza. Camareros ocupó la Quinta, y el director del llamado Palacio de la Mutualidad, hasta el extremo de carecer de influencia los que podían ser considerados como los verdaderos dueños de dicha casa.

No pudo la sociedad de camareros quedarse sola en la Quinta, y tuvo que arreglarse de socios que la señalaron de que el doctor Girona supo rodearse de incondiciones que hacían y hacen buena su labor perturbadora al frente de la Quinta. Quien más se distinguió en hacer fracasar los propósitos de los camareros, fue el ex-compartidor, atheno Tarrats, actual director de la Quinta.

La Quinta de Salud La Alianza, vendida por la Diputación, por el Ayuntamiento, por el Estado y por el Juzgado, cobró a los sólos que, sinceramente, debieran pagar 25 pesetas por derechos de sala, las operaciones quirúrgicas que les son realizadas, a pretento de que se trata de una entidad que no tiene ingresos ni salidas.

Se ha dado el caso que de 132.400 pesetas ingresadas en concepto de operaciones solo han sido consignadas en un estado de cuentas 17.364 pesetas, siendo el total 150.000. El resto, 114.630 pesetas, se ha quedado en la caja. Ahora, debe tenerse en cuenta lo siguiente: Que en los últimos únicamente se consigna las 25 pesetas de que hablábamos por derechos de sala. Por operación se cobran 70 pesetas.

Y como protestan, seguir ocupando la Quinta, y la señalan de la institución, como tal, merece todos nuestros respetos, ya que contra la misma no hemos de decir de dicha "el de las personas que al frente de la misma figura".

## NOTA DIARIA

Por una sola vez Estafadores y despedidos

La Comisión pro-presos de Marsella ha querido disculparse de la estafa hecha a Redención propagandista unas calumnias insolentes: desde las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA del 22 del corriente.

Por nuestra parte, sin esperar el resultado de esa "Comisión revisora", que ya de antemano sabe que uno tiene fundamentos la nota de la estafa, nos limitamos a exponer los hechos a la consideración de todos los grupos anarquistas de España y a la Confederación Nacional del Trabajo, y cada cual juzgará serenamente.

Y conste que por nada ni por nadie

voluminoso al asunto, que nos ocupábamos hoy tan solo por establecer la verdad, tan descuidadamente escuchada.

Obra en nuestro poder las cartas que acreditan cuanto vamos a exponer, y para su comprobación estamos dispuestos a ponerlas en manos del Comité de la Confederación Nacional cuando lo crea conveniente.

La Comisión pro-presos de Marsella aduca, a "Redención" 189'20 pesetas, por paquetes y 224'75 por libros servidos directamente y por mediación de "Tierra y Libertad". Todo lo cual hace un total de 418'95 pesetas.

Atorales pedida esta cuenta, se nos contestó que no podían liquidarla, porque podíamos abrir una suscripción a favor de los procesados de Puissarguer y que de los donativos que se hicieran a favor de estos compañeros podíamos cobrarlos la cantidad que adeudaban.

Como es natural, tal proposición fue rechazada por esta Redención, y les hicimos constar la indignación que su despedido nos producía. Se nos contestó que esperaríamos un poco. Despues de esperar largo tiempo, se nos remitió de nuevo una carta en la que se acusaba a Leopoldo Bonafusa de agente al servicio de la policía, precisamente en el momento en que este compañero era expulsado de Francia y detenido poco después por la misma policía.

Todo esto, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos de Marsella, en las que se nos manifestaba el deseo con que procedía esta Comisión pro-presos.

Alorales, seguido de infinidad de cartas de otros grupos

## NOTICIAS INTERNACIONALES

El general Mussolini ha dirigido una carta al obispo Cavazzani, en la que manifiesta su "satisfacción" con el resultado de las elecciones en Italia. El resultado de esta carta ha sido la filiación de los populares. A pesar de las recomendaciones del Vaticano... Nos parecen que los fascistas han dominado la cuestión. De donde verás que ya romperá. Ello significaría el principio del fin.

Los resultados de las elecciones en Francia, sigue la persecución contra los anarquistas. Instaurada la policía francesa por los "camellos". En una catedral anotada los obreiros de la "Action Française", fueron hallados escritos: "¡Apíx (algun eran los escribir), los nombres de los anarquistas! Huelva y Castelló, que por este motivo se hallaron en prisión. La policía está empeñada en hacer complicidades, aunque para ello tenga que matar a todos los hombres."

La dirección de ferrocarriles del estado ha hecho lo que las autoridades checas se niegan a permitir el paso a los viajeros húngares a través de Tchecos-Polonia. Los "enemigos" se muestran tan belicosos como las sangrientas. Hasta que no arroje otro nuevo sazarrismo internacional. Todo parece lo devenir y lo preparar.

Comisiones de Bucarest tan se teme una huelga general de funcionarios en Rumania. Los funcionarios del ministerio de Agricultura han abandonado ya el trabajo. A fin de evitar su declive en los hogares de los ferrovíarios, el Gobierno ha decretado la militarización de las líneas y anuncia la declaracion del estado de alarma si no se producen disturbios. Se dice que ha sido arrestando el presidente de la asociación de funcionarios.

El Comité ejecutivo de la Unión de maestros, reunido ayer en Londres, ha acordado no someter al referéndum de los trabajadores las propuestas modificadas de las comisiones de ferrocarriles inglesas, referidas a la reducción de los salarios. No hay acuerdo entre las autoridades británicas, que se hallan en la mayor proporción, repartiendo enormes dividendos a sus accionistas y tienen reservas considerables. Además, no tienen que sufrir la competencia de nadie.

La dirección de construcciones de navios ha colocado un anuncio indicando el llamamiento a los obreros. La medida afecta a treinta y cinco establecimientos.

Los marineros ingleses protestan contra la reducción de salarios. Han celebrado reuniones en Hull y Liverpool, aplicando a todos los navíos a permanecer 24 horas en el puerto. Los marineros de la compañía Elder-Dempster, se han declarado en huelga. Varias empresas están en conflicto por la problemática situación de los protestos. La policía ha intervenido para desalojar a los marineros.

■ ■ ■

■ Poco de la intrínseca paternal y la ametrallada del leon, la actividad energica de las campañas obliga a sus tiranos a asumir. Los burgueses se muestran propensos a parlamentar con el Comité de Defensa, que resulta para este fin en la Cámara burguesa. La noticia ha sido recibida con entusiasmo.

## Biblioteca Salud y Fuerza

Calle de la Intendencia, 1. Barcelona

Hacienda de viviendas. Medio precios para vivir las familias numerosas, con seis grabados. (L. Ruiz). . . . . 025

Mathematicismo y Nuevas matemáticas (M. Devaldés) . . . . . 010

del problema de la población. (E. Sebastián Faix) . . . . . 010

Guerra y paz de la población (Dr. J. Ruller) . . . . . 010

Algunas teorías de la degeneración de la especie humana (A. Naguet y G. Hardy) . . . . . 010

Gobernador guasón (P. Roblin) . . . . . 010

la mujer esclava (R. Chang) . . . . . 005

las mujeres públicas (P. Roblin) . . . . . 005

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) . . . . . 010

Algunos errores (J. Prat) .

